

Redescubriendo a Paul Brunton

El buscador espiritual que fue arquitecto pionero del puente Oriente-Occidente.

by **Barbara Platek & Steve Soiffer**

Traducido al español por: *KONVERGENCIAS, Revista de Filosofía y Culturas en Diálogo*

Editado por: *JD Arimathea*

(Reimpresión del East West Journal, octubre de 1986)



Corre el año 1985. Diez mil millas alrededor del mundo, un visitante entra en un modesto patio que sirve como lugar de encuentro con uno de los más respetados líderes espirituales de la India, el Shankaracarya de Kanchipuram. Abriéndose paso entre el séquito de asistentes y seguidores, el visitante saluda con reverencia al yogui de noventa y un años y silenciosamente le extiende una fotografía. A Shankaracarya se le dibuja una sonrisa en su bondadoso rostro, al mirar la descolorida foto. Es de Paul Brunton.

Occidente ha ido a Oriente. Los centros Zen y los restaurantes vegetarianos están por todas partes; los habitantes de los suburbios están meditando; yoga, karma y gurú son palabras cotidianas. Tracemos los orígenes de este movimiento hacia el Este y nombres como Watts y Suzuki vienen a nuestra mente, no a Paul Brunton (1898-1981), el autor, filósofo y arquitecto pionero del puente Este-Oeste.

Desde principios de la década de 1930, los libros de Brunton sobre el pensamiento oriental y la cultura occidental han vendido casi dos millones de copias. Su primer libro, *A Search In Secret India*, es reconocido como el introductor de la filosofía del yoga en Occidente. The American Theosophist ha elogiado a Brunton como «uno de los pensadores más perspicaces de Occidente y uno de los estudiosos más profundos de la Sabiduría Ancestral». Sin embargo, él permanece extrañamente desconocido para una generación completa de buscadores espirituales occidentales. O tal vez no tan extrañamente. En 1959, con la publicación de su último libro y en la cima de una carrera llena de ofrecimientos para

fundar ashrams y establecer publicaciones periódicas, Brunton desapareció. Él, un periodista siempre inclinado a viajar a tierras extrañas para informar acerca de la espiritualidad oriental decidió súbitamente abandonar ese rol mundano que lo había mantenido ocupado tanto tiempo y optar esta vez por recorrer esas regiones del corazón donde todas las tradiciones se convierten en una.

¿Qué descubrió durante este viaje de dos décadas hacia su propio Ser? Nadie puede decirlo con certeza. Solo podemos conjeturar la magnitud de los cambios que experimentó por las pistas en el legado que dejó: sus Cuadernos, unas 10.000 páginas de lo que Brunton describió como una versión más «madura» de su trabajo anterior. Desde 1984, Larson Publications ha publicado un juego completo, dieciséis volúmenes de *The Notebooks of Paul Brunton*, incluyendo:

Perspectivas; La Búsqueda; Prácticas para la Búsqueda; La distensión y el retiro; La meditación; El cuerpo; Las emociones y la ética; El intelecto; El ego; Del nacimiento al renacimiento; La sanación del Ser; Los elementos negativos; Reflexiones sobre mi vida y mis escritos; La experiencia humana; Las artes en la cultura; Los elementos sensibles; El Oriente; El impulso religioso; La vida reverencial; El reino de la relatividad; Qué es la Filosofía; El Mentalismo; La inspiración y el Yo Superior; La Contemplación avanzada; La Paz interior; La Mente-Mundo en la mente individual; La Idea-Mundo; La Mente-Mundo; La Mente en Sí misma.

Leer al «nuevo» Brunton es redescubrir a un viejo amigo. Sabio y compasivo, ofrece consejos sinceros sobre las dificultades y posibilidades de la práctica espiritual. Y así como el mundo cambió enormemente durante los últimos 20 años de su vida, así Brunton evolucionó y adaptó su enfoque para satisfacer mejor las necesidades de los buscadores de hoy. Aunque buscaba inspiración y guía en Oriente, no creía que los occidentales necesitaran afeitarse la cabeza o sentarse con las piernas cruzadas en un bosque para alcanzar la realización espiritual. Más bien, ofreció una guía simple y directa sobre cómo las ideas filosóficas de Oriente y Occidente pueden ayudar a crear belleza, alegría y significado en nuestras vidas, tal como las vivimos, no como podrían haber sido vividas si hubiéramos nacido en otros tiempos.

Un espíritu reportero

Brunton comenzó sin más su carrera como periodista londinense en las primeras décadas del siglo pasado. Aunque era un reportero inquisitivo y talentoso, su interés no radicaba en la política o los eventos corrientes, sino en los antiguos acertijos que han desafiado a los filósofos a lo largo de los siglos: ¿Cuál es el significado del mundo y la experiencia? ¿Qué soy yo? ¿Cuál es el objeto de la existencia? A diferencia de muchos de sus contemporáneos de la era del jazz, Brunton reconoció estas preguntas como algo más que simples abstracciones sobre las que meditar con coñac y puros. Para él eran cuestiones vitales. Desde su juventud atrajeron su atención.

Otros periodistas de su época escribieron sobre debates en el Parlamento o sobre los éxitos y fracasos del colonialismo británico, entonces en su apogeo. Brunton investigó las inexploradas regiones del alma. Aportó a su tarea una amplia gama de habilidades periodísticas, buscando deliberadamente a aquellos individuos —filósofos, científicos, místicos— que pudieran tener las respuestas que buscaba. No era inusual encontrarlo hojeando con seriedad una copia de Emerson o entrando sigilosamente en una reunión de la Sociedad Teosófica de Londres.

Pero la búsqueda de Brunton no fue una moda pasajera. Una fuerza interior se apoderó de él, llevándolo irresistiblemente a indagar más allá de la superficie de la vida. Con su minuciosidad característica, se dedicó a rastrear todas las pistas disponibles a su alcance. Reflexionó sobre todo tipo de textos recónditos —sobre platonismo, taoísmo, Vedanta— e investigó tendencias tan de moda como la parapsicología, el ocultismo y el pensamiento positivo.

Muchas obras de referencia hoy accesibles, por aquel entonces no habían sido traducidas. Para las personas nacidas en los últimos veinte años desde este 1985 donde nos encontramos, les va a ser difícil darse cuenta de cuán esotéricos llegaron a ser alguna vez estos estudios. La investigación de Brunton fue excepcional; un conocido suyo, al que conoció durante sus últimos años de vida, observó que el archivo de direcciones de Brunton contenía los nombres de prácticamente todos los individuos y organizaciones relacionados con temas espirituales, incluso aquellos que eran simples contactos de carácter esporádico.

Brunton trató con muchas personalidades, autoridades reconocidas como DT Suzuki, CG Jung y Annie Besant, pero él repetidamente rehusó a aliarse con cualquiera de los caminos que exploraba. Condujo su búsqueda con una mente tan agudamente analítica como abiertamente receptiva. Si bien no estaba dispuesto a renunciar a su privacidad y a su independencia al unirse a determinados grupos o cultos, estaba preparado para reconocer el impulso espiritual genuino en donde fuese que lo encontrase: en otros individuos, en la belleza de la Naturaleza, o en la silenciosa profundidad de sus propias meditaciones.



Buscando en la India

Mientras realizaba su trabajo durante los últimos años de la década de 1920 y los comienzos de la de 1930, una sola imagen le venía a la mente repetidas veces. La India, en ese entonces considerada por muchos la tierra de los encantadores de serpientes de ojos soñolientos y de los caminantes de túnicas amarillas, tiraba de sus pensamientos. Durante mucho tiempo había reverenciado la rica herencia filosófica de la India, y era a orillas del Ganges donde esperaba descubrir una tradición espiritual viva.

Llegar al Ganges, o a cualquier otra parte de la India, no era una tarea sencilla en esos días. Uno no tomaba simplemente un vuelo y reservaba una habitación en el Calcutta Hilton. Viajar a la India requería mucho más tiempo y dinero del que un periodista independiente podía reunir fácilmente. Por muchos años, su sueño permaneció sin realizar.

Fue a través de una conversación por casualidad con un erudito Brahmán lo que convenció a Brunton de que, a pesar de los obstáculos, él no podía resistirse al llamado de Oriente por más tiempo. Cuaderno en mano, se embarcó para continuar la búsqueda en su tan deseada India. Qué visión tan extraña debe haber sido un elegantemente vestido londinense en cuclillas en la arena junto a yoguis en taparrabos, ajeno al desdén de sus compatriotas británicos. Pero era la naturaleza de Brunton penetrar las apariencias, no sostenerlas. Perseveró en su viaje, a menudo en burro o carreta de bueyes, con su característico espíritu pionero.

Y fue recompensado por su persistencia. Viajando por las carreteras secundarias del subcontinente indio, fue testigo de extrañas actuaciones: yoguis enterrados vivos sin sufrir ningún daño aparente, magos que devolvían la vida a animales muertos, faquires perforándose la piel con pinchos, sin mostrar signos de dolor o sangre. Brunton quedó impresionado por estas hazañas sobrehumanas y por la extraordinaria disciplina física y mental que sugerían. Sin embargo, sabía que debía haber más debajo de estas payasadas circenses, que otra India esperaba ser descubierta, más silenciosa y difícil de ver a simple vista. A veces, sentía que vislumbraba esta otra India, en la devoción de inclusive el más extravagante. Pero él no estaba satisfecho. Había sido testigo de suficiente exotismo como para llenar las páginas de una destacable guía de viajes, pero empezaba a sospechar que su viaje había sido en vano. La India, sin embargo, tenía sus propios planes para él. Justo cuando se estaba preparando para continuar su viaje, fue alentado para consultar otro hombre santo más. El consejo vino directamente de Shankaracarya de Kanchipuram. El sabio era Ramana Maharshi.

Con el sabio de Arunachala

Qué extraño debe ser encontrar a un sabio, alguien de grandes conocimientos, que pueda dar un atisbo de iluminación. Ramana Maharshi era esa persona. Con los años, Brunton conocería otros guías legítimos. Algunos lo iniciarían en los niveles más altos del misticismo filosófico. Sin embargo, fue Ramana Maharshi quien siempre ocupó un lugar especial en su corazón. El libro de Brunton, *Una búsqueda en la India secreta*, pronto llamaría la atención del mundo a este sabio poco atractivo. Cuando Brunton viajó por primera vez a la colina de Arunachala para encontrarse con él, Ramana era sólo conocido por un puñado de seguidores.

Al llegar al sencillo ashram de la montaña, Brunton encontró a Ramana absorto en profunda meditación. Esto en sí mismo no era sorprendente, muchos expertos a los que se aproximó parecían estar igualmente absortos. Pero cuando Brunton ocupó su lugar en el largo y silencioso hall, se dio cuenta de algo único: Ramana irradiaba una rara y palpable paz incluso mientras estaba sentado en trance. Mientras Brunton esperaba en silencio, sintió que sus angustias, sus preguntas sin responder y el esfuerzo de su búsqueda se desvanecían. Al fin él estaba seguro de que las más altas posibilidades se abrían a la humanidad. Como escribiría Brunton en años posteriores: «La naturaleza divina se revela a sí misma en cada vida humana. La gente hace preguntas formales y pretenciosas sobre el misterio y el significado de la vida, cuando todo el tiempo cada pájaro posado en su rama verde, cada niño sosteniendo la mano de su cariñosa madre, ha resuelto el acertijo y lleva la respuesta en su rostro».

Brunton pasó muchas horas con el Sabio de Arunachala y logró una gran comprensión de la realidad que subyace a cada individuo y a toda la naturaleza. Afirmó que esta realidad se puede experimentar directamente y que la comunión con ella es un derecho de nacimiento de toda persona.

Poco se sabe de los restantes días de Brunton con Ramana. Claramente, sin embargo, cuando llegó la hora de partir, cuando llegó el momento de juntar las palmas de las manos en el acostumbrado gesto de despedida, lo hizo con sentimientos de profunda gratitud y tristeza. Era tentador quedarse con el hombre que, en palabras de Brunton, «lo había devuelto a su alma». De hecho, volvería a visitar a Ramana años más tarde. Pero, por ahora, Brunton podía sentir que su búsqueda lo atraía. Mientras su carreta de bueyes se dirigía lentamente montaña abajo, sabía que algún día haría el viaje de regreso al Sabio de Arunachala.



En casa en Londres

Con el recuerdo de Ramana fresco en la mente, Brunton regresó a Londres a finales de la década de 1930. Cualquiera que haya regresado alguna vez de unas vacaciones tranquilas a la frenética conmoción de una ciudad, puede imaginarse cuán impactante debe haber sido mudarse de un aislado ashram en Asia al turbulento centro metropolitano del Imperio Británico. Brunton, sin embargo, conservó la paz que había encontrado. Había perfeccionado un método de quietud interna que le permitía permanecer en calma en su interior, incluso mientras se movía por una ciudad atrapada en los ansiosos preparativos para una segunda guerra mundial. Sin embargo, su desapego no eclipsó su compasión. Mientras observaba la tensión que llenaba los rostros de sus conciudadanos londinenses, sentía un profundo impulso de compartir su serenidad.

Sentándose rápidamente a trabajar, escribió cinco libros en tres años, libros que esperaba fueran tanto un vehículo para la iluminación de otros, como una base para un nuevo entendimiento entre Oriente y Occidente. Tomando información de los descubrimientos de Sir James Jeans, Sir Arthur Eddington y otros científicos eminentes de la época, habilidosamente buscaba llevar la mente intransigente de la ciencia occidental a una nueva alineación con los principios del misticismo y la psicología oriental. A través de sus escritos, miles de lectores occidentales conocieron por primera vez la meditación, el karma y los aspectos espirituales del yoga.

Pero Brunton hizo más que simplemente traducir enseñanzas extranjeras al inglés. Trabajó para rescatarlas de la oscuridad del tiempo y de la distancia cultural y hacerlas entendibles a la comprensión racional actual del Occidente moderno. El interés por sus libros se expandió rápidamente entre académicos y no académicos por igual. Monk Gibbon recomendó *The Quest of the Overself* indicando que «con diferencia, es la exposición más segura y racional de la metafísica oriental y la práctica de la disciplina mental que he conocido hasta ahora». *The London Times* elogió a Brunton por presentar sus ideas con «la menor ambigüedad posible en un lenguaje poco técnico». Rápidamente ganó una sólida reputación como un exponente conocedor e influyente del pensamiento Oriente-Occidente.

Brunton, sin embargo, buscaba la Verdad, no fama. Incluso, cuando sus libros estaban siendo impresos, él una vez más, prosiguió su búsqueda de cuidadores vivientes de la sabiduría intemporal, ahora en Egipto, en América del Norte y del Sur, y dos veces más a Asia. Al frecuentar expertos y maestros alrededor del mundo, profundizó su visión de una síntesis del pensamiento filosófico oriental y occidental. Su vida se había convertido en la búsqueda enfocada en el entendimiento más amplio posible del potencial espiritual humano.

Con cada uno de sus once libros, Brunton incorporaba los resultados de sus investigaciones a un sistema filosófico cada vez más completo. Con el pasar del tiempo, la forma de sus escritos cambió notablemente. Antes narraba aventuras; su noche en la Gran Pirámide, su escalofriante experiencia a través del tránsito de El Cairo con un insensato al volante. En sus libros posteriores, *The Hidden Teaching Beyond Yoga* y *The Wisdom of the Overself*, puntualiza una discusión sofisticada de los principios subyacentes a los individuos y al mundo. Aunque hilos consistentes enhebran su trabajo. Los primeros entre

ellos eran una sincera y permanente reverencia por lo sagrado y una convicción inquebrantable en su benevolencia hacia todos los seres.

«Los individuos», escribió Brunton, «pueden llegar a conocer una presencia sagrada tanto en su interior como por fuera. Cada persona lleva un rayo de ella en su corazón». Él llamó a este rayo el «Overself», que podemos traducir como «Yo Superior». Cuanto más se acerca uno a su Yo Superior, más completa y directamente otorga su bendición y guía. Con esta guía, las personas pueden comenzar a ver la sabiduría divina desplegándose en el universo y en sus propias vidas de una manera significativa y ordenada. Brunton expone que las personas están conectadas con todas las cosas a través de la ley del karma, pero su posición respecto a esta ley no es fatalista. Él considera que toda experiencia trabaja para acercar a cada persona a la autoconciencia y al reconocimiento del verdadero lugar del individuo en el Cosmos. Para Brunton, el Cosmos es «extremadamente inteligente, más allá de la invención humana, misterioso, más allá de la comprensión humana y... divinamente sublime». Cada instante, cada punto de la creación, desde las estrellas allá arriba hasta cada célula en el cuerpo, puede ser conocido como el desarrollo de una Mente de infinita inteligencia y de inmutable poder o energía absoluta. Y por impactante que pueda ser la creación, sólo insinúa la grandeza de lo que se encuentra más allá de ella. En palabras de Brunton: «No hay sino un solo Dios, una Vida, un Poder Infinito, una Mente que todo lo sabe. Cada cual lo individualiza, pero no lo multiplica. Cada cual lo lleva a un punto, el Yo Superior, pero no altera su unidad ni cambia su Esencia».

Eludiendo la atención pública

El mundo había soportado la Depresión y la segunda guerra mundial. Muchas personas desilusionadas encontraron esperanza, consuelo y significado en los escritos de Brunton, y muchos buscaron su guía personal. Pero, así como se negó a asociar su nombre con ninguna religión o movimiento en particular, Brunton rechazó los intentos de convertirlo en un gurú filosófico. Habló de sí mismo como «un escritor e investigador, con algo de experiencia en estos temas, eso es todo». No obstante, siempre estuvo dispuesto, a su manera tranquila, a compartir su comprensión con otros buscadores, si con ello ayudaba un poco en sus caminos. Aquellos que lo conocieron o mantuvieron correspondencia con él a lo largo de los años llegaron a amar y admirar mucho al hombre gentil y amable que conocían simplemente como PB.

A mediados de siglo, un número cada vez mayor de individuos y sociedades había comenzado a interesarse por Brunton. A pesar de su expreso deseo, continuó recibiendo ofrecimientos para convertirse en un foco espiritual público para otros. Era invitado, con relativa frecuencia, a establecer ashrams, editar revistas y fundar escuelas basadas en sus libros. Nunca aceptó ninguno de estos ofrecimientos.

En 1959, pocos años después de la publicación de *La crisis espiritual del hombre*, su último libro, y en el apogeo de una carrera en espiral, Brunton desapareció de la vista del público. Tan efectiva fue su retirada que aparecieron obituarios en los principales periódicos. Pero Brunton no estaba muerto. Simplemente había abandonado su profesión mundana en favor de un tipo de trabajo más tranquilo y privado. La mayor parte de este trabajo lo llevó a cabo en la profundidad de su corazón, para lo que fue necesario retirarse a una completa soledad.

Sus últimos escritos: *The Notebooks*

A mediados de la década de 1960, Brunton apareció en Suiza, donde viviría el resto de su vida. Los amigos y alumnos que lo visitaron durante este período se dieron cuenta del profundo cambio que había experimentado. A pesar de que todavía veían ante ellos al gentil caballero británico con su traviesa sonrisa, sabían que también estaban en presencia de algo más extraordinario. Y, de hecho, autoridades respetadas como TMP Mahadevan —entonces director de la Universidad de Madrás— y Shankaracarya de Kanchipuram comenzaron a referirse a Brunton como un verdadero hombre santo.

Brunton descartó tales referencias. Llevaba una vida simple, viajando aquí y allá, concediendo algunas entrevistas privadas y escribiendo, siempre escribiendo. Diariamente escribía ideas, observaciones y sugerencias sobre asuntos concernientes al camino espiritual y a la autorrealización. Lejos de ser un discurso hilvanado, eran anotaciones de formato breve, simples notas, frases o citas, aunque también, ocasionalmente, algunos párrafos o ensayos más extensos. Con frecuencia le venían las ideas a la mente de manera espontánea, en cualquier momento del día y súbitamente las anotaba en cuadernos sencillos o incluso a veces en cualquier trozo o recorte de papel. Más tarde las compilaba, revisaba el contenido y efectuaba los cambios pertinentes de manera que las frases tuvieran una estructura lingüística adecuada y coherente, y así pudieran estar listas para una eventual publicación. Éste fue el último trabajo de Brunton, su noble dedicación en las dos últimas décadas de su vida. A su muerte física, el 27 de julio de 1981, los escritos fueron recopilados como sus Cuadernos, sus famosos «*Notebooks*», a los que él siempre se refirió como una versión más madura de sus trabajos anteriores. Él había designado este material para que se publicara de forma selectiva después de su muerte, y fue así como inicialmente un nutrido grupo de estudiantes de la Wisdom's Goldenrod se encargó del proyecto de compilación y clasificación del material, que más tarde completó la «Paul Brunton Philosophic Foundation». Los volúmenes 1 y 2 fueron publicados por Larson Publications en 1984 y 1986, y más de una docena de volúmenes los siguieron en los años siguientes. (Nota del editor: hasta 1989 cuando se completaron los 16 volúmenes).

La culminación de la búsqueda de sabiduría que Brunton llevó a cabo durante toda su vida quedó reflejada en sus últimos escritos, los «*Notebooks*», que representan un elocuente resumen final de su experiencia. Estas notas filosóficas son hoy un recurso incomparable para aquellos que están buscando entendimiento. Página tras página, volumen tras volumen, entremezcla verdades ancestrales con sentido común contemporáneo, exponiendo un acercamiento ético, sano y cautivante de la práctica espiritual. Su nota clave es el equilibrio, y su mensaje inspirador abarca todas las fases de la experiencia humana.

Las notas postreras de Brunton —como comentado en los párrafos anteriores— toman la forma de breves y concisos pasajes —«pensamientos semilla», los llamó—. Deseando traer profundas ideas a un foco definido, formuló pasajes que llevan a sus lectores a un estado de pensamientos introspectivos y silenciosa contemplación. Sus temas abarcan desde sutilezas metafísicas a instrucciones prácticas, aunque ellos son, en realidad, un todo armónico. En resumen, afirman la divinidad dentro de cada individuo y muestran el camino para la Autorrealización.

El trabajo de Brunton es contemporáneo. Él sabía que la década de 1980, una década de creciente complejidad global, no sería el momento de retirarse del mundo. También sabía que la humanidad no podía afrontar por más tiempo, seguir sin valores más profundos en su curso destructivo. Por eso, él enfatizaba la necesidad de que los individuos trabajen colectivamente para afirmar la sublimidad de la existencia humana incluso cuando buscan privadamente y en soledad la fuente de su propia individualidad. De esta forma, él creía que esta generación podría sentar las bases de una nueva civilización mundial muy necesaria.

Brunton no ofrece atajos para llegar a la meta, ni Realización instantánea. Tampoco ofrece poderes ocultos o soluciones milagrosas a los problemas de la vida diaria. Pero él sí ofrece comprensión, esperanza, consuelo y una invitación a la mayor de todas las aventuras: el Autodescubrimiento.

«Aprende a penetrar en tu interior, tu más profundo casi desconocido Ser», dice. «Se necesitará paciencia para volver día tras día; sin detenerse hasta alcanzar la Verdad, sentir la paz, descender la bendición. Se necesitará perseverancia hasta encontrar la fuente de la fortaleza. A partir de entonces se apoderará de ti: esto es la Gracia. Pero recuerda que, al regresar de cada introspección, serás confrontado nuevamente por el mundo, por su dura realidad, pero gloriosa belleza, sus cruentos conflictos, pero benignos interludios. Entonces, conocerás el mundo en el que tienes que vivir, sus transitorias mentes y sus nobles almas. Aprende de ambas, y cuando hayas visto suficiente de su superficie, pregunta por su tremendo secreto». (Cuadernos 2.3.164)

Notas seleccionadas de las primeras obras de Paul Brunton

«El primer paso es descubrir que hay una Presencia, un Poder, una Vida, una Mente, un Ser, único, no hecho ni engendrado, sin forma, invisible, inaudible, en todas partes, y siempre el mismo. El segundo paso es descubrir su relación con el Universo y con uno mismo».

«He recopilado mi material tanto de Occidente como de Oriente, de la ciencia moderna y de la metafísica antigua, del misticismo cristiano y del ocultismo hindú... Mis investigaciones se realizaron no sólo entre libros modernos, textos antiguos y personas vivientes. También fueron hechas en el misterioso interior de mi propia conciencia».

«Una síntesis de ideas orientales y occidentales, pero también una nueva mirada creativa que trascenderá a ambas. Una civilización mundial algún día llegará a existir a través de la propulsión hacia dentro y la compulsión hacia fuera».

«Deseo, por lo tanto, poner ante los lectores los fundamentos de esta filosofía oculta en forma concisa y expresión sencilla... ponerlos en posesión de los principios básicos de esta existencia y proporcionarles un hilo de Ariadna que los guíe a través del laberinto de la vida en este mundo y de las vicisitudes que surgen de toda experiencia y reflexión. Incluso si fallara en lograr esto, pero fuera exitoso en encender dentro de cada Ser, un poco del amor por la Verdad, esa búsqueda apasionada por el significado de la vida, ese valor de toda experiencia en este mundo maravilloso, habré logrado lo suficiente para justificar nuestro encuentro en estas páginas».

Nota del editor: La información reproducida en **texto color azul no pertenece al texto original de los autores de esta biografía. Se trata de información extraída de otras biografías de PB publicadas también en la PBPF. Se ha interpolado aquí sin otro objetivo más que el de complementar con más detalle una parte importante de los hechos de la vida de PB.*